

ADORACIÓN EUCARÍSTICA VOCACIONAL



**María, tabernáculo de la Palabra
y Madre de las vocaciones**

1. INTRODUCCIÓN

Guía: Hermanos y hermanas, también este mes nos reunimos ante Jesús Eucaristía para continuar nuestro camino de preparación al Centenario del nacimiento al cielo de San Aníbal María Di Francia, que celebraremos el 1 de junio de 2027.

Como Familia del Rogate —consagrados y laicos— deseamos vivir este tiempo como un don: un recorrido que nos ayude a redescubrir la belleza del carisma, la fuerza de la oración por las vocaciones y la ternura del Corazón de Jesús hacia los pequeños y los pobres.

Cada adoración mensual se convierte así en una etapa: un momento para dejarnos iluminar por la Palabra, guiar por María y acompañar por San Aníbal, para que nuestra vida y nuestra misión sean cada vez más fecundas.

Entremos en este tiempo de oración con el corazón abierto, seguros de que el Señor continúa llamando y generando vida en nuestra Familia del Rogate.

Acojamos, con el canto, al Señor que viene en medio de nosotros.

Breve momento de silencio

2. ORACIÓN INICIAL

Te adoramos, Señor Jesús, Palabra eterna del Padre, luz que ilumina a todo hombre. Te adoramos en el misterio de tu Navidad, donde tu humildad nos revela el amor del Padre. Te adoramos en

el silencio de la Eucaristía, donde continúas haciéndote carne por nosotros. Haz nuestro corazón disponible, como el de María, para acoger tu presencia y generar vida para la Iglesia y para el mundo. Amén.

3. ESCUCHA DE LA PALABRA

G. El Evangelio del segundo domingo de Navidad nos conduce al corazón del misterio: la Palabra que estaba junto a Dios, la Palabra que es Dios, se hace carne y pone su morada entre nosotros. No una idea, no un anuncio abstracto, sino una presencia viva, concreta, cercana. Y esta presencia entra en el mundo a través del “sí” de María, la Madre que acoge, custodia y entrega.

Del santo Evangelio según san Juan

(Jn 1, 1-5. 9-14)

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. El Verbo era la luz verdadera, que alumbría a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Deus, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han

nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

Palabra del Señor.

T. Gloria a ti, Señor Jesús.

Breve momento de silencio

4. REFLEXIÓN COMUNITARIA

G. A la luz del Prólogo de Juan, dejémonos guiar por la maternidad de María como clave vocacional de la Navidad.

L. San Aníbal nos recuerda:

"María Santísima, Madre de Dios, fue el primer tabernáculo viviente del Verbo Encarnado, y en su seno purísimo se cumplió el más grande misterio del cielo y de la tierra: Dios hecho Niño para nuestra salvación".

En el Evangelio hemos escuchado que la Palabra "vino a habitar entre nosotros". María es la tierra donde esta Palabra ha encontrado casa. Su maternidad es vocación pura: acogida, escucha, disponibilidad.

Canto: Adoramus Te, Domine.

L. Y de nuevo San Aníbal:

"Contemplemos a la Virgen Madre en la santa Navidad: Ella nos da a Jesús, luz del mundo. Acerquémonos a Ella para recibir al divino Niño con la misma fe, humildad y amor con que Ella lo acogió en su seno".

La vocación nace así:

- Cuando dejamos que la Palabra nos habite;
- Cuando permitimos a Dios generar en

nosotros lo que no podríamos generar por nosotros mismos;

- Cuando nos convertimos en seno que custodia y entrega.

Canto: Adoramus Te, Domine.

L. María es ícono de nuestra vida:

- Nos enseña a decir "aquí estoy" sin poseer el futuro;

- Nos educa en la confianza que precede a la comprensión;

- Nos invita a generar a Cristo en la historia a través de nuestra misión educativa, caritativa y comunitaria.

La Navidad es el tiempo en que Dios nace en el mundo, pero también el tiempo en que desea nacer en nosotros. Y nuestra comunidad, como María, está llamada a ser seno de vocaciones: lugar que acoge, acompaña, custodia y entrega.

Canto: Adoramus Te, Domine.

G. Ahora, ante el Verbo hecho Carne, presente en el Sacramento, dejemos que esta Palabra baje a nuestro corazón.

T.: Señor Jesús, que elegiste venir al mundo a través del seno de María, haz también de nosotros un seno acogedor de tu voluntad. Haz que nuestra vida consagrada sea transparencia de tu luz, ternura de tu presencia, humildad de tu encarnación. Renueva en nosotros la alegría de la llamada religiosa y matrimonial, y concédenos generar, como María, vocaciones para la Iglesia y para el mundo. Amén.

- Dejemos que la Palabra baje al corazón.
- Dejemos que el Verbo nos hable sin palabras.

Dejemos que María nos acompañe en su silencio fecundo.

Breve momento de silencio

5. ORACIÓN POR LOS BUENOS OBREROS

(De rodillas)

G. Hermanos y hermanas, elevemos ahora al Señor nuestra súplica vocacional. En el misterio de la Navidad, Dios continúa llamando, iluminando y generando vida. Con María, Madre del Verbo y Madre de las vocaciones, pidamos que la Iglesia esté llena de obreros para la mies, y que nuestra comunidad sea un seno acogedor para cada llamada que el Señor quiera regalar.

Señor Jesús, Palabra hecha carne, que en la Navidad te revelas como luz para todo hombre, renueva hoy tu presencia en nuestra Familia del Rogate.

Tú, que elegiste a María como seno acogedor de tu Palabra, haznos, como Ella, disponibles para dejarnos habitar por tu Espíritu para generar vida, esperanza y vocaciones en la Iglesia.

Bendícenos a nosotros, Hijas del Divino Cielo, Rogacionistas, y a todos los laicos que comparten el don del Rogate:

haz que juntos, en la diversidad de las vocaciones, podamos ser un solo corazón y una sola misión.

Haz fecundo nuestro servicio entre los pequeños, los pobres y los jóvenes, y haz que cada gesto de caridad, educación y anuncio sea una semilla de vocación sembrada en la tierra del mundo.

Sostiene a los jóvenes que buscan su camino: ilumina sus preguntas, acompaña sus miedos, abre para ellos caminos de entrega y de alegría. Que encuentren en nuestra Familia del Rogate una casa que acoge, escucha y acompaña.

Señor de la mies, por intercesión de María, Madre de las vocaciones, y de San Aníbal, apóstol del Rogate, envía santos obreros a tu Iglesia y renueva en cada uno de nosotros la gracia de la llamada.

Haz que, unidos en la misma oración y en el mismo celo, podamos llevar al mundo tu amor con la vida, con el servicio y con la alegría. Amén.

Bendición Eucarística

Canto final



Producción: Rogacionistas | Hijas del Divino Cielo (Rogacionistas)
Redacción: Hna. Mariannna Bolognese, fdz
Arte y diagramación: P. Reinaldo S. Leitão, rcj

